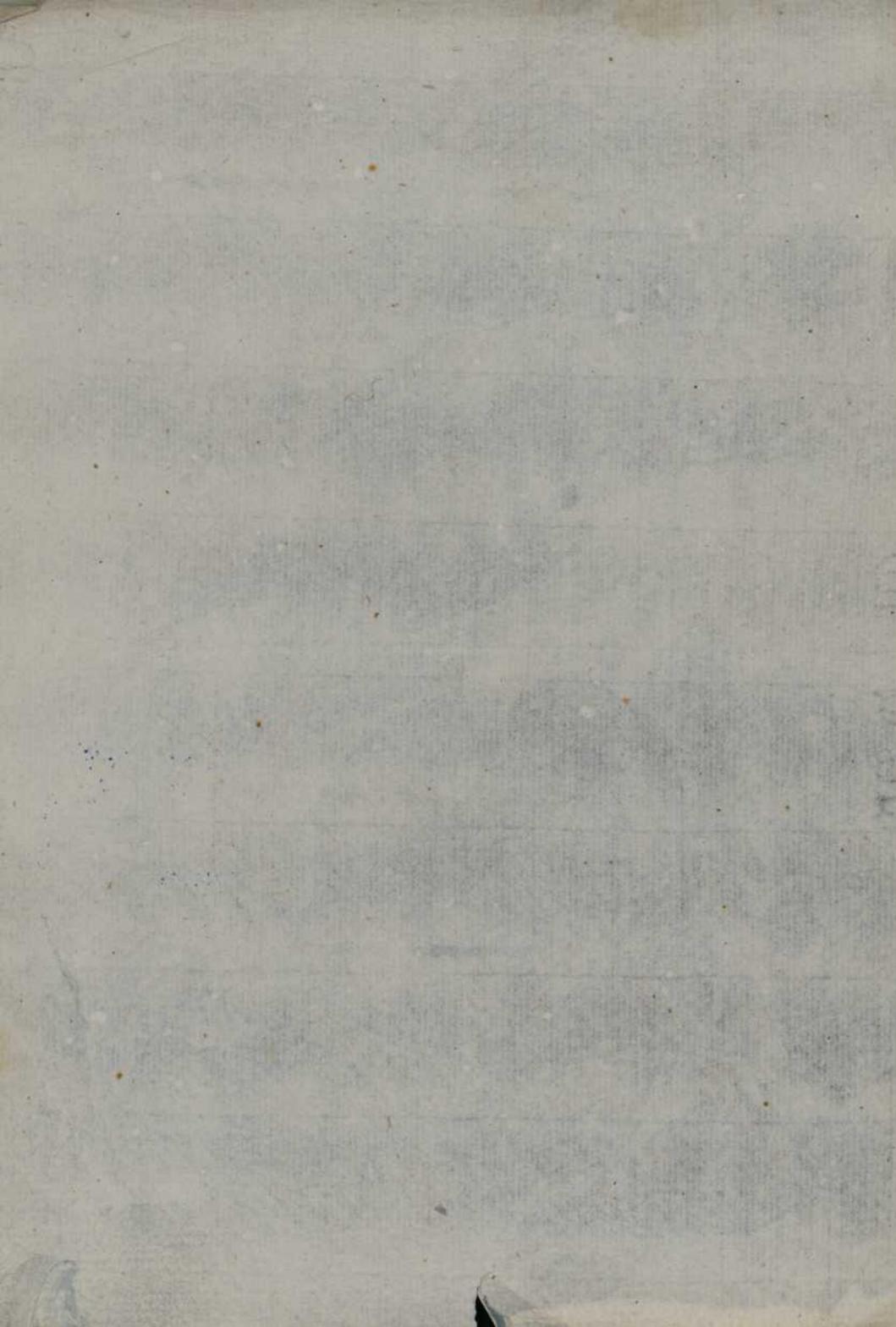


17



DESCRIPCION

DE LOS FESTEJOS

CON QUE

*la Real Maestranza de Caballeria
de Granada*

HA CELEBRADO

en los dias 5 y 6 de Enero

EL AUGUSTO ENLACE

del Sr. D. Fernando 7.º

con la

Señora Doña Maria Cristina

DE BORBON.



CON LICENCIA.

GRANADA: Imprenta de ALONSO y COMPAÑIA.

1830.

República de Granada	
GRANADA	
Caja	C
Estado	19
Número	53(17)

DESCRIPCION

DE LOS FESTIVOS

con que

se celebra el aniversario de San Juan

HA CERRADO

en los días 5 y 6 de Enero

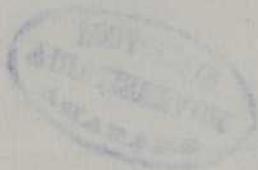
EL ANUNTO ENLACE

de N. D. Señora de la Concepción

en

San Juan de los Rios

en



GOB. GRANADA

Granada Imprenta de Alonso y Compañía

1878

La Real Maestranza de Caballería de Granada interesada por la naturaleza de su instituto en el esplendor de la Monarquía, que ha dado constantemente pruebas de su lealtad, y que mira como un deber la adhesión al Trono y el amor á la persona del REY ; como habria quedado indiferente en medio del comun regocijo, motivado por el augusto enlace del *SR. D. FERNANDO 7.^o* con la *SEÑORA DOÑA MARÍA CRISTINA DE BORBON*? Asi es que desde el momento en que se publicó la exaltacion de esta Princesa al trono de las Españas, trató este Real Cuerpo de manifestar la satisfaccion que le causaba este dichoso acontecimiento, acordando celebrarlo sino con toda la grandeza que le es correspondiente, al menos con el decoro posible y con aquella complacencia que es inseparable de la rectitud de sus sentimientos.

En su consecuencia pues, el día 5 de Enero fué el señalado para dar gracias al Todo-poderoso por una merced tan distinguida, como en efecto así se verificó reuniéndose los Caballeros Maestranteros en las casas del Sr. D. Juan José Fonseca, Teniente de Hermano mayor, y desde donde habiendo salido formados en Cuerpo precedidos de la música de la Maestranza, se dirijieron á la Iglesia de la Virgen de las Angustias, que iluminada por todas partes y adornada con todo esmero, anunciaba la santidad del sacrificio que iba á celebrarse.

Una misa solemne, dicha por uno de los Caballeros Capellanes, una elocuente oracion pronunciada por el Reverendo Padre Frai Andrés de la Merced descalza de esta Ciudad, un concurso numeroso, una capilla de música bien concertada cual lo es la de esta Sta. Iglesia Catedral, dirigida por su Maestro y á que asistieron otros profesores, y la terminacion de este acto religioso con el Te-Deum laudamus en que se dan gracias al Autor Supremo por todos sus beneficios, hicieron que esta festividad sagrada tubiese la magnificencia que era indispensable en este caso.

Desiendo al mismo tiempo la Maestranza ofrecer al Público con tan fausto motivo un recreo adecuado á la alegre situacion de los ánimos, dispuso fuegos artificiales, los que se quemaron en la noche de este día, siendo general-

mente aplaudida la invencion de un castillo que combatía con unas naves puestas á sus frentes, diversos y en gran cantidad los cohetes que se disparaban por intervalos, notable la abundancia y variedad de los fuegos, y no menos vistoso un transparente que desde el principio apareció iluminado de varios colores, y en cuyos cuatro costados se contenian inscripciones poéticas alusivas á las circunstancias. Animada estuvo tambien esta diversion con los ecos armoniosos de una banda numerosa de música militar que ejecutaba composiciones del mejor gusto.

Persuadido este Real Cuerpo de que sus individuos debian congratularse y celebrar cordialmente en una agradable reunion el enlace del SOBERANO, puso por obra este pensamiento dando un banquete en el inmediato dia 6, á que fueron convidadas mas de cien personas, habiendo asistido el Exmo. Sr. Capitan General, el Illmo. Sr. Arzobispo, Generales, Ministros del Real Acuerdo, Autoridades, Caballeros veinte y cuatros, Gefes de la Guarnicion, Gefes de Real Hacienda, é individuos de varias corporaciones. Bien conocida era la complacencia que manifestaban todos los concurrentes excitada por el objeto plausible que los congregaba, á que contribuian ademas la suntuosidad del aparato, la armonia deliciosa de una escogida música militar que antes y durante la comida estuvo tocando varias piezas de las me-

jores óperas modernas, y la belleza del espectáculo parecía no poderse mejorar, al verla realizada con el adorno ameno y decoroso de las salas, en una de las cuales estaba el retrato de S. M. colocado bajo de un dosel, á su frente el del *Señorísimo Sr. Infante D. Carlos María Isidro*, Hermano mayor de la Maestranza, y en la otra dispuesta para el banquete, causaba una agradable sorpresa la vista del ramillete que cubriendo en toda su estension el centro de la mesa se dividía en otros cinco. El del medio era de planta elíptica, cuadrilateros los inmediatos, y circulares los que estaban en los extremos. Aparecía formado el ramillete principal de un templete gótico de dos cuerpos: en el primero se veían las armas de Nápoles y de Castilla, unas y otras pintadas en un transparente que oculto por medio de un cilindro interior, se descubría á su tiempo, ocasionando en los espectadores una impresión viva y un golpe de vista inesperado: al segundo circunvalado por una columnata, también gótica, lo adornaban figuras vestidas á la antigua española, y le terminaba una aguja en cuyo cuspide había una granada de la cual se desprendían plumas azules y blancas. Los ramilletes que seguían al del medio, estando igualmente sostenidos por una columnata, presentaban sobre un pedestal una columna gótica, y en su altura una estatua de la Fama en la actitud de anunciar con su trompa épica la fáusta nueva del himne-

neo de S. M. causando muy buen efecto en los ramilletes circulares unos pabelloncitos de arquitectura antigua coronados por unas arañas de pié cuya forma era elegante y graciosa. Es de notar que en el trasparente del ramillete principal, en los inmediatos, y en los adornos de festones de esta sala, además de la multiplicidad de luces que esclarecían todos los objetos, había disticos y composiciones poéticas, distinguiéndose mas particularmente en la diafanidad del transparente estas letrillas.

¡Ay Dios ya vinieron
los alegres días:
las Parcas, tardías
las veamos llegar!

Ellas así huyeron
cual sombras livianas,
y en casubio, tempranas
rosas nacerán.

¡A las puertas bellas
del rosado oriente,
¿no mirais riente
un leve fulgor?

De sombras no hay huellas,
por que ya es la hora
en que así la Aurora
nos anuncia al Sol.

Leves cefirillos
á excelsos amores
coronas de flores
exparciendo están.

Sus lábios sencillos
¿no liban las rosas?
frescas, deliciosas,
así agradan mas,



La alegría amistosa que reinaba en este convite y la digna causa que lo motivaba, excitaron el entusiasmo tan natural en semejantes ocasiones, en medio del cual brindó el Exmo. Sr. General D. José Olauror, felicitando á SS. MM. por su augusto enlace: el Sr. D. Juan José Fonseca, Teniente de S. A., lo hizo en seguida por el *Serenísimo Sr. Infante D. Carlos María Isidro*, Hermano mayor de la Maestranza, y acto continuo el Caballero Secretario de esta Corporacion recitó la siguiente.

ODA.



Si el ábrego una rosa ha marchitado
 Cuando apenas su caliz descubria,
 Y sombras fue ya el dia:
 Disipa este nublado
 Deidad propicia, la esperanza nace,
 Y el velo de la noche se deshace.
 Ornado de laurel hoy ve la España
 Cándido Genio que por donde quiera
 Esclarece la esfera,

Como el Sol cuando baña
 Con su radiosa luz, tras de la Aurora,
 Los valles amenísimos de Flora,

Y este Genio, Españoles, es *Cristina*,
 Que desde el Lacio al Matritense suelo
 La trae el pátrio celo,
 Y llega y se avecina
 Cual Héspero luciente fulgurando,
 Al trono de Isabel y de Fernando.

¿Las Ninfas no mirais del Manzanares
 El camino sembrándole de flores?

¿No escuchais sus loores?
 Prorrumpen en cantares,
 Y á su frente observad ; cuan peregrina
 Mereciendo el obsequio va *Cristina*!

Estendiendo su vista cariñosa
 Por la Iberia feliz desde Pirene,
 ¡Oh Dios cuan linda viene,
 Y cual llega graciosa
 Al Turia, al Ebro, al suelo Carpentano,
 La copia de Amalthea siendo su mano!

Risueñas ya las plácidas orillas
 Del mar Tirreno y los Hispanos rios,
 No hay semblantes sombríos,
 Cantan las avecillas,
 Y vuelve Mayo con sus flores bellas
 Por si á *Cristina* agrada alguna de ellas.

¡Ved el solio brillar cual claro dia
 Con esta nueva joya engalanado!
 ¡Cual pues le habrá igualado?
 Ni mas placer habria

Si el Sol llevara con la luz que goza
 Al astro de la noche en su carroza.

Por las joviales Gracias conducida

Al ara llega ya la joven Reina;

Rumor alegre suena:

Y al verla al Rey unida,

El Numen protector de las Esposas

Le da el beso de paz y nacen rosas.

En medio el comun gozo y los sencillos

Vivas que causan general recreo,

La antorcha de Himeneo

La llevan Cupidillos

Como norte y fanal, cuyos fulgores
Al hombre guian por el mar de amores.

Coronada tu frente, ó Reina augusta,
Con la diadema del amable Esposo,

El Reino es venturoso;

Y pues el hado gusta

Que nasca de tus labios el consuelo,

Tu sonrisa y templanza premie el Cielo.

Y vos, excelso Rey, á quien la suerte

El Templo le señala de la Gloria,

En la española historia

Inmortal pueda hacerte

Con su clarin la Fama, y cuyo tono

En cada corazon te erija un trono.

Á la fuerza del viento se resisten

La yedra y el arbusto entrelazados:

No se ven destrozados,

Y flores y hojas visten;

Los cónyuges que elógio asi se vean,

Y una familia los Iberos sean.

Asi hablára Minerva, asi le inspira

La lealtad á mi Musa en este canto,



Asi será, y en tanto
 Que descansa mi lira,
 Cántese al Trono, siga la alabanza;
 Tales los votos son de la Maestranza.

Todos estos festejos estaban indicando, á juicio de la Maestranza, que debía acompañarles algun acto de beneficencia, no pudiendo haber duda en que asi tambien serían mas gratos á los ojos del piadoso MONARCA á quien se tributaba este obsequio. En esta atencion acordó este Real Cuerpo consignar en la Exma. Sra. Duquesa de Gor, Presidenta de la Asociacion de Sras. de la Casa-cuna, la cantidad de dos mil rs. para socorro en los mismos dias de la infancia desvalida, tan recomendable por su inocencia como acreedora á la proteccion de cuantos se interesan por la humanidad y por el estado.

Tales han sido las demostraciones publicas de satisfaccion que ha dado la Maestranza por el himeneo augusto de S. M. y si bien no han sido tan ostentosas como sublime el asunto que las originaba, al menos ha sido conocida la lealtad que las ha dictado, no dejando de hacer el Cuerpo en este caso lo que ha acostumbrado en ocasiones célebres, ni menos de manifestar su gratitud por las continuas gracias con que le distingue y honra el SOBERANO.

